

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Plas.	Cts.
Un mes.....	1	>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.....	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de El Mo-		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	5	>

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 34, PRINTERO DERRICA

Las suscripciones empiezan el 1.º de mes, y no se venirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fe, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

AL BULTO

Siguen los posibilistas, ayudados por ciertos órganos de la coalición que han profesado de sensatos, sosteniendo que los diputados republicanos deben ir a las Cortes a hacer leyes.

¡Qué inocencia ó cuánta mala fe! Si las leyes se hacen con votos, y el gobierno tiene mayoría, ¿a qué perder el tiempo en pedir lo que no han de darles?

No cabe siquiera el argumento de que deben discutirse ciertas reformas. Todo está ya dicho, todo discutido. Lo que necesitamos son hechos, no palabras; actos, no doctrina.

Doce años lleva Castelar hablando de democracia en las Cortes monárquicas, y ni hemos aprendido nada nuevo, ni adelantado un paso; ni tenemos sufragio, ni jurado, ni matrimonio civil, ni nada absolutamente de lo que constituye nuestro credo. ¡Y cuidado si charla bien el amigo!

Por lo tanto, hay que dejarse de lilallas. Los republicanos han ido a las Cortes a perturbar, a dividir, a denunciar abusos, a hacer patente las infamias anejas al sistema monárquico.

A tener en jaque a los borbónicos, dejando al descubierto sus planes, ya que sea imposible desbaratarlos, porque, como es sabido, en ese juego votos son triunfos.

A demostrar palpablemente que estos mal llamados doce años de orden, no han sido más que una mina de oro que han explotado unos cuantos miserables.

Y que durante ese tiempo nada se ha respetado: ni la honra, ni la vida, ni la propiedad de los españoles dignos que se han negado a formar parte de esa gabilla de saqueadores de frac.

También deben poner al descubierto las llagas de inmoralidad que han corroído y corroe a una situación en que las prostitutas han hecho gran papel y los tahures políticos grandes jugadas.

En suma, deben los diputados republicanos abofetear, apalear, herir, magullar, aplastar a los restauradores, a cada hora y en todas ocasiones, única manera de cumplir con su deber.

Porque sería torpe y ridículo y criminal hoy, a la altura en que nos encontramos, perder el tiempo en decir que la democracia es esto y lo otro y lo de mas allá, como si estuviéramos aun en el año 68.

Lo que es la democracia, y lo que quiere y a lo que va, ya lo sabemos todos, hasta nuestros enemigos; y si alguno aparenta no entenderlo, ya se lo explicaremos cuando vengamos, aunque sea a estacazos, como ellos nos imponen la reacción.

Así, nada de discursos, que podrán ser buenos, elocuentes y sublimes, pero que ningún resultado práctico darán. Y en cambio, mucha invectiva, mucho apóstrofe; mucha frase enérgica, dura, apabullante, de esas que trituran al adversario, lo desmenuzan, lo reducen a polvo.

A fin de que España diga: «No solo son sabios y honrados los jefes republicanos, sino que además son hombres.» Y como esta cualidad es hoy tan rara, más aun que en los tiempos de Diógenes, calcúlese lo que irán ganando en la opinión pública.

CORTAR POR LO SANO

D. Carlos de Borbon, vulgarmente conocido por Chapa, ha publicado un manifiesto-protesta con motivo del nacimiento de su sobrino Alfonso.

Sostiene en él su derecho a la corona de España, que hará valer cuando pueda, es decir, cuando tenga dinero suficiente para comprar armamento, remunerar servicios y pagar confidencias y traiciones.

Por ahora se limita a manifestar que está convencido de que no hay bienestar posible para la nación si él no se lo procura desde el trono, y que tiene el

firme propósito de no omitir medio alguno para conseguir tan noble y productivo objeto. Más claro, anuncia la guerra civil para el día en que las circunstancias le permitan encenderla de nuevo.

Esta declaración, que se esperaba, ha sido recibida con aparente desden por los ministeriales, con justificada inquietud por los demás que, no confiando en el patriotismo y energía de aquellos, temen, no el imposible triunfo del absolutismo, pero sí los horrores y extragos que causará la lucha.

Y tienen razón para alarmarse los amantes de la libertad y de la patria que han visto esterilizadas por las complacencias de la reacción las victorias alcanzadas por el ejército en la última guerra, y crecer y organizarse las huestes carlistas al amparo y bajo la protección de los gobiernos conservadores.

Mientras no se varíe de sistema, mientras se toleren los focos de infección donde los gérmenes del carlismo se desarrollan, éste será siempre una terrible amenaza, cuando no un verdadero peligro.

Más que prevenirse para vencer, importa evitar que el enemigo pueda presentar la batalla, y esto último nunca lo conseguirán los carlistas si se les persigue, antes que en las trincheras donde se batan, en las ciudades donde conspiran.

Vigíense las sacristías, donde se estudian los planes de campaña; prohíbanse la propaganda desde el púlpito y la recluta en el confesonario; estórbesse, incautándose de ellas los municipios, que puedan convertirse en plomo mortífero el oro y la plata de las alhajas de los templos; ciérranse los conventos de frailes y monjas, escuelas militares los unos, talleres los otros de alpagatas y vestuario; tómense en rehenes a los que, permaneciendo tranquilamente agazapados tras el presupuesto del clero, impulsan al campo a los fanáticos ó vivedores; llévense, por fin, a la práctica las medidas que El Motin ha propuesto constantemente para el caso de un alzamiento carlista, y, ó éste no se verifica, ó es en el momento y para siempre sofocado.

De otro modo, la lucha, hoy aplazada por D. Carlos hasta mejor ocasión, no está tan distante como los carlistas tienen interés en asegurar y los ministeriales en creer.

Tardará en estallar lo que tarde en llenarse el bolsillo de ese perseguidor de bailarinas y coronas, que lo mismo empuña un toison para una orgía, que arma un batallón con el precio de una custodia.

Tardará en estallar lo que tardan el fanatismo y la ignorancia, estimulados por los piadosos ministros de una religión de paz, en soltar el dinero para la guerra.

Tiene, pues, el gobierno, llámese como se llame, tienen los liberales todos, el deber de ahorrar al país el dolor y la vergüenza de presenciarse de nuevo las bárbaras escenas de que hace poco lo hicieron teatro las hordas carlistas, en tanto que llega el momento en que España se niegue resueltamente a ser víctima de las diferencias y ambiciones de una familia.

Para esto, volvemos a repetirlo, hay que destruir los focos de infección y cortar por lo sano; pero no, decimos mal; tratándose de clericales y carlistas, hay que cortar forzosamente por lo podrido.

BUEN SINTOMA

No se puede ir a ninguna parte, sin que las gentes pregunten: «¿Qué hay? ¿Sabe V. algo? ¿Cuándo se va esto?»

Si se viaja por provincias, no se oye otra cosa en la estación, en el tren, en la fonda; a toda hora y en todas las poblaciones.

Tal es el convencimiento de que esto no puede continuar, que todos encuentran natural y sencillo lo que creían imposible hace unos años.

Nadie se asusta, nadie teme, a no ser la pillería que vive a la sombra de la restauración y sabe que no ha de poder ingerirse entre nosotros.

Está hoy España como el que se halla en vísperas de trasladarse a otro punto, que ni hace nada, ni emprende nada, ni piensa en nada más que en el viaje.

Y así anda todo. Aguardando a que suene la hora, hay, digámoslo así, una parálisis en el cuerpo social, que conduciría a la muerte si durase mucho tiempo. Y esta quietud, esta apariencia de tranquilidad, son mil y mil veces más perjudiciales a los pueblos que las sacudidas violentas, porque amortiguan todas las energías.

Si son preferibles las mayores perturbaciones a este marasmo, este estancamiento que no solo aniquila, sino que corrompe. El marino lucha con las olas y triunfa; pero ¡ay de él si encalla el buque en el fango! Allí sí que no hay salvación.

Así lo ha comprendido el país, y por esto prefiere la perturbación momentánea que regenera y vivifica, a la postración habitual que enerva y mata; la corriente limpia, al turbio y pestilente encharcamiento; y a esto se debe el que se sonría desdefiosamente cuando algún mandria le pinta con téticos colores el cuadro de la revolución.

Y hace bien en sonreírse, porque la revolución, mal que les pese a los que tratan de hacer creer a los bobos que va a comerse los niños crudos, se limitará sencillamente a restablecer (implantar estaría mejor dicho), el reinado de la justicia; ni más ni menos.

Si esto perjudica a los bribones, ¿qué hemos de hacerle? A cada puercito le llega su San Martín, y harto tiempo gimió España bajo el yugo de esos caballeros, que deben irse preparando, porque la cosa se echa encima.

Habiendo conseguido ya que la nación en masa se convenza de que así no puede continuar, y no se asuste por lo que pueda venir, lo demás bien fácil es de arreglarse. Todo se reduce a que a un general cualquiera le dé un día la humorada de imitar la conducta de Martínez Campos en Sagunto.

Hasta ese punto está ya madura la breva.

LOS AMIGOS DE BENITO

Al cabo de treinta años de tomarle el pulso, don Zoilo Perez ha conocido a Sagasta.

Si algún amigo leal, y desinteresado, y consecuente, y afectuoso ha tenido D. Práxedes, ese amigo ha sido D. Zoilo.

Pero hé aquí que en las últimas elecciones para diputados, presenta como otras veces su candidatura por el distrito de Arenas de San Pedro, y a pesar de ser constitucional rancio ó íntimo amigo del presidente del Consejo, éste le deja de su mano y se la da a un nuevo vástago de la numerosa y perjudicial dinastía de los Silvelas, que sale diputado merced a tan poderoso auxilio. ¿Qué había de suceder? D. Zoilo es entonces en la cuenta de que D. Práxedes no corresponde a su acendrado afecto y constante adhesión, y va ¿y qué hace?

Pues que coge, enristra la péñola, y escribe un folleto en que pone de oro y azul, porque verde ya lo estaba él y no era necesario ponerlo, a su infiel amigo y cliente. Porque hay que advertir que D. Zoilo ha hecho 40.950 visitas a Sagasta y su familia como médico, además de amigo, sin advertir que aquel padecía la enfermedad incurable que hoy en él descubre: la ausencia en su corazón de todo sentimiento de gratitud.

Esto y mucho más en que ahora ha reparado el ex-amigo de D. Práxedes, habiéndolo conocido hace años las ideas y los hombres a quienes debió su encubrimiento, y el país lo sabe de memoria; la revelación de la ingratitud y el egoísmo de Sagasta, no abona, por tanto, la perspicacia del folletista.

La parte interesante de su trabajo es la consagrada a referir las cualidades que adornan a su ex-jefe: véase, por ejemplo, como pinta su consecuencia:

EL MOTIN



¡Que viene un cura! ¡Sálvese el que pueda!

Ayuntamiento de Madrid

En 1874 Sagasta, para evitar que *La Iberia* se hiciera alfonsina algunos meses antes de la restauración, consiguió que sus amigos, reuniendo entre todos el dinero necesario, la rescatasen del capitalista alfonsino que la dirigía en unión de un pariente de D. Práxedes.

Lo cual que el tal rescate costó a D. Zoilo 500 reales, cuyo recuerdo le hace exclamar todavía: «Lástima de dinero dado para no ser alfonsino, y luego, al año siguiente, aceptar sin reservas la dinastía del malogrado rey.»

Pues respecto a la firmeza de ideas y lealtad del ex-cliente de D. Zoilo, ahí va otra muestra que nos proporciona el folleto:

«El Sr. Sagasta, dice, era uno de los que querían el retraimiento, y después de aconsejarnos que defendiéramos esta solución, motivo por el cual sostuvimos animado debate con el ilustre y malogrado estadista D. Augusto Ulloa, al llegar el momento de tomar acuerdo, votó por la lucha en los comicios.»

Por este estilo se descubren en el trabajo del irritado D. Zoilo, como en toda ríña de comadres, algunas verdades más amargas que la bilis que en treinta años de asistencia vió escupir a D. Mateo.

El diablo libre a éste de que otros amigos suyos, siguiendo el ejemplo de D. Zoilo, se conviertan en los de Benito y menudeen los folletos.

Y librenos el diablo de que todos los que han vivido en el fango, se empeñen en mostrárnoslo sacándole a la superficie.

Eso en verano pudiera ser peligroso, y es en todo tiempo repugnante.

LA CARICATURA

Sus fechorías son tan numerosas, tan bravia se muestra la sotana, de tal modo persigue a las hermosas y les zurra a los hombres la badana, que esta y otras escenas pavorosas si no se han visto, se verán mañana: pues ya toda persona con cordura igual que del ciclón, huye del cura.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Un muñidor electoral de la clase de *clericanos*, defendiendo desde el púlpito la candidatura del conde de Peña Ramiro enfrente de la del Sr. Saavedra, candidatos los dos en Villafranca del Bierzo, dijo dirigiéndose al auditorio:

«¿Veis a Jesucristo qué triste está? Pues el señor Saavedra ha sido el que le ha dado la lanzada en el costado derecho.»

¡Y pensar que los bueyes se ven condenados al arado y la carreta, abundando en España los curas de este calibre!

Era pobre y murió; sus vecinos le compraron un ataúd, y el cura de La Unión no quiso enterrarla si no le pagaban antes sus derechos, teniendo el alcalde que verificarlo.

¡Con qué tacto y de qué manera tan delicada resolvía D. Pedro I de Castilla estos asuntos, enterrando vivo al cura con el cadáver!

Hay que lamentar la pérdida de una costumbre tan higiénica para los presbíteros avaros.

Se presentó la langosta en Malcocinado, sacaron en procesion a Cristo, el cura dió unos cuantos hisopos, rezó no sé qué, y recogió de limosna más de cincuenta fanegas de trigo.

Langosta por langosta, allá se van. Quizás la otra no se hubiera comido tanto.

El día de la virgen de la Concepcion hubo un baile en la casa del maestro de escuela de Guadarrama, al cual concurrió el sacristan con un órgano expresivo, costeado por el pueblo para la iglesia. ¿Que si me parece esto una profanación?

—¡A mí? ¡Quia! Todo vuelve a lo mismo.

¿Qué buscaban dos *grajos*, uno de ellos el de Rocas, en una casa de cierta clase de Pola de Siero, a las once de la noche del martes de Pascua?

—Pues... aquello.

Habana.—Cura Salinero, iglesia Monserrate, trafica rifas, vende medallas, escapularios, etc.

—Mientras no estupre, viole ó asesine, deben sus feligreses dar gracias a la Providencia, por haberles proporcionado un cura tan virtuoso.

Valdeverdeja.—¿No le parece a Vd. una lástima dar 6.000 reales a los curas por que se casen dos primos?

—Ya lo creo; y aunque fueran seis céntimos. Mucho mas habiendo registro civil y pudiendo hacerlo gratis.

Godal.—Mujer confiesa, levántase furiosa, no volver jura, causas ignora.

—Yo tambien. Más con seguridad que no seria por recomendarle el cura la castidad.

PALOS Y PEDRADAS

Calma, calma, señores impacientes, que no se puede hacer todo cuanto se quiere en el mismo instante que se desea.

El Sr. Salmeron hablará de lo del 3 de Enero, con claridad y entereza, no solo porque en ello está interesado su buen nombre, sino porque el partido republicano tiene derecho a saber lo que allí ocurrió.

Pero hablará cuando se presente el momento oportuno para dar al acto la solemnidad que merece.

Con esto quedan contestados los queridos colegas de provincias que han manifestado dudas acerca de este punto, y los numerosos amigos que nos han escrito felicitándonos por nuestro artículo *El deber*.

A la promesa de una era de paz y tranquilidad prometida por los monárquicos durante la minoría de 16 años que ahora comienza, contesta *El Globo*:

«En los 16 que se siguieron al planteamiento del régimen constitucional, se cuentan nada menos que estas desdichas: La guerra civil, la matanza de los frailes, los asesinatos de Llauder y Quesada, los sucesos de la Granja, lo de Canterac, lo de Fulgoso, una revolución de Setiembre, el destierro de María Cristina, la regencia de Espartero, el fusilamiento de Leon, el bombardeo de Barcelona, el alzamiento de Sevilla, la contra-revolución de Narvaiz, la revolución de Galicia, el pronunciamiento de 1843...»

En los 16 sucesivos, la revolución de 1854, la reacción de 1856, la intentona de San Carlos de la Rápita, la primera sublevación de Prim, la catástrofe del 22 de Junio...

En los otros 16, la revolución de 1868, una monarquía democrática y electiva, tres guerras intestinas, dos Repúblicas; una restauración y el sinnúmero de sucesos, ensayos e insurrecciones cuya lista alcanza hasta el 25 de Noviembre de 1885.

Después de leído esto, dígaselo a los españoles que el régimen monárquico es la mejor garantía de su prosperidad y reposo.

Los señores España y Capriles, cuyos nombres tanto sonaron cuando los vergonzosos sucesos de las Carolinas, han sido ascendidos a coronel y comandante respectivamente.

Nadie se explica cómo, habiendo habido delante de Yap grandes diferencias de criterio entre los dos, pues mientras el uno quería repeler con la fuerza la intrusión de los alemanes, obedecía el otro las órdenes recibidas dejándoles en plena libertad de acción al retirarse, hayan sido ambos recompensados al mismo tiempo.

La prensa toda al ocuparse del asunto, dice que cuanto a él se refiere, son sombras y más sombras.

En efecto, tan oscuro está, que para alumbrarlo hace falta un incendio; pero es casi seguro que tarde ó temprano se podrá ver a sus resplandores.

España, cansada de tanta oscuridad, prepara ya la tea.

Otra vez los sabnesos amaestrados por los conservadores y utilizados por los fusionistas, han salvado la sociedad amenazada. Hé aquí la prueba, tomada de nuestro querido colega *La República*:

«Según nuestras noticias, hace tres ó cuatro días que nuestro amigo Castañé recibió del ferro-carril y por mano de un mozo, un paquete. Abierto éste por el Sr. Castañé, halló que contenía varios sobres cerrados, y que éstos contenían proclamas impresas. Dejó los sobres sobre una mesa, sin hacer el menor caso de los impresos, suponiendo que era una de tantas hojas como suelen tirarse y circular por toda España, sin que se sepa su origen; pero... pero ayer se presentó la policía en casa de nuestro amigo para registrarla, y encontró los sobres e impresos referidos, llevándose los con el Sr. Castañé al juzgado, y de allí, a nuestro amigo a la cárcel, en donde se le comunicó, como es consiguiente.

De manera que resultó, como hecho evidente, que la policía supo poco después que nuestro amigo, lo de haber recibido éste los impresos. No hacemos comentarios.»

Ni hacen falta, pues harto comprendemos todos que por este procedimiento no hay hora segura para ningún republicano.

A las dos de la tarde del jueves se pusieron tres telegramas en la estación de Córdoba.

Uno se recibió a las once de la noche en la calle de Peligros, otro a las dos de la madrugada en la de Monteleón, y el restante se encontró a la mañana siguiente en el buzón de El Motin, abriéndolo la misma persona que lo puso en Córdoba anunciando su llegada.

Si esto es servicio telegráfico, aconsejo a las personas que tengan interés en transmitir una noticia, que monten en un villaverde, y vengán a traerla por sí mismas para ganar tiempo.

Un periódico conservador dice:

«No sería extraño que muchos carlistas se disfrazasen de republicanos, sin perjuicio de cambiar después el gorro frigio por la boina, como lo cambió aquel célebre ministro de Marina del tiempo de la República, y otros que habiendo sostenido periódicos exagerados y violentamente republicanos, fueron luego generales de D. Carlos.»

Conoce el paño; ha visto también a sus correligionarios disfrazarse de cantonales.

Pero no se apure por eso; de nuestra cuenta corre hacer con unos y otros lo que hicieron los *grajos* con el presuntuoso de la fábula.

¡Y que no conocemos ya a los *grajos* de la reacción, vistanse como se vistan!

El cabildo ha contestado a la carta que le dirigió el presbítero Galeote.

El cabildo concede el más amplio perdón al culpable atribulado, y bendice la mano de su buen Dios que ha tenido a bien otorgarle lágrimas de penitencia rogándole fervorosamente que, pues sabe de los males cosechar abundantes bienes, saque del que le aflige la salvación del pecador.

De lo que nada dice la carta, es de sacar a Galeote de las manos del verdugo considerándole loco, salvando así la vida al hombre, los que tanto se desvelan por que se salve su alma.

¡Díese que Martos da al general Salamanca la ra-

zon en sus diferencias con el ministro de la Guerra. Pues demos el pésame al general, si D. Cristino le auxilia.

Porque Martos no ayuda más que a comer bien ó a mal morir, y el general Salamanca no puede ofrecerle hoy por hoy, más pan que el que fabrica para la tropa, y éste es muy inferior al que se sirve en la presidencia del Consejo.

El Liberal llama la atención del gobierno sobre ciertas fiestas que se preparan en la provincia de Guipúzcoa, para los días 6 y 8 del próximo Junio.

Trátase de la coronación de la Virgen de Aranzazu, y teme el colega que tras los bonetes aparezcan las beinas, y las cananas bajo los roquetes.

Es lo que estamos continuamente repitiendo: vigílese al cura y se desarmará al carlista.

En el acto de recibir el hijo de D. Alfonso el bautismo, estuvo Cánovas a pique de romperse el idem contra la pila.

Para este hombre son igualmente peligrosos los nacimientos y las defunciones.

Tuvo que huir de una tumba, y por poco se revienta en una pila bautismal.

¿Será que le persigue irritado el genio protector de la casa de Austria, tan duramente juzgada por él?

Nuestro particular amigo Sr. Rojo Arias, senador izquierdista, defendiendo la enmienda que ha presentado a la contestación al Mensaje, expuso elocuentemente el temor de que el gobierno empuje a la izquierda donde la izquierda no quisiera ir.

Pues aun puede abrigar otro; el de que no quisieran recibirla donde fuese, si era tarde y a la fuerza.

Llama la atención la frecuencia con que Romero Robledo celebra conferencias *casuales* con altos personajes del canovismo.

Pues a mí no me extraña. Los conservadores son como los lobos; el hambre los reúne en manadas para atacar a los rebaños.

La proclamación de D. Alfonso, dice un periódico monárquico, fué para los cabecillas carlistas la muerte de sus esperanzas.

Miret y tantos otros como ingresaron en el ejército, además de los que fueron menos pública pero más costosamente recompensados, tienen la palabra para rectificar.

A mediados del próximo Junio verá la luz pública en esta corte un periódico semanal titulado *La Federación Iberica*, que redactarán los consecuentes, ilustrados y conocidos republicanos D. Alfredo Carretero y D. Emilio Saco.

Deseamos todo género de prosperidades al nuevo colega.

El padre Jacinto ha pronunciado un discurso en el que dice que «la idea de Dios, semejante a un gran cadáver, hallase acostada sobre el mundo.»

Pues que la entierren: ya se sabe lo pernicioso que es dejar insepultos los cadáveres.

La Maza de Fraga, apreciable colega republicano que se publica en Ciudad-Real, ha sido nuevamente denunciado y encarcelado su director, Sr. Zaldívar.

Hay algo más repugnante que un Villaverde y más despreciable que un Molero; sus parodias.

El Resimen ha sido denunciado por la publicación de un artículo en que hablaba de la justicia con relación a las últimas elecciones.

Siempre fué peligroso hablar de mitos.

El director de *El Siglo Futuro* ha demandado al de *La Unión* por supuestas injurias.

¿Pero hay posibilidad de que se injurien mutuamente puros y mestizos?

Espera un periódico conservador que el Papa ayude con sus consejos a reinar a su ahijado.

Procuraremos evitar al pontífice tan improbo trabajo.

D. Carlos en su manifiesto maltrata al general Martínez Campos.

Odios entre vegetales. El alcornoque zahiriendo al algarrobo.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La Iglesia y Galeote. Dos procesos, por Demófilo. Precio, 2 reales. Imprenta de Marcelino Burgasé, sobrino y sucesor de Segundo Martínez Barquillo, 39, Madrid.

Que la obra es de actualidad y de interés, su título lo indica; y el nombre de su ilustrado autor basta para poder asegurar que está bien pensada, y clara y elegantemente escrita.

Véndese en la redacción de *Los Dominicales*.

LIBROS NUEVOS

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse a la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.